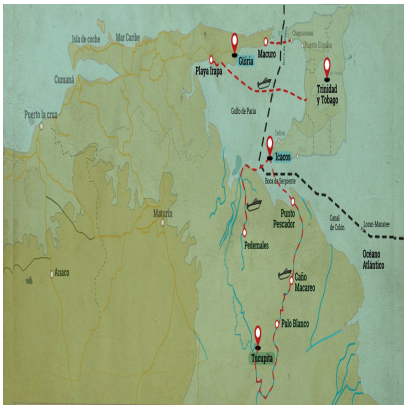


Venezuela: Para alcanzar el horizonte hay que pagar

DescripciÃ³n

armando.info

Tucupita es la capital del estado de Delta Amacuro, el territorio del oriente de Venezuela donde el rÃo Orinoco se desparrama por los cientos de brazos de un amplio delta antes de tributar sus aguas al OcÃ©ano AtlÃ¡ntico. Pero Tucupita es tambiÃ©n un pueblo corroÃdo, desolado e inhÃ³spito.

Las fachadas de las casas han ido perdiendo el color y las *santamarÃas* de los negocios -como se conocen en Venezuela las rejas plegables de metal con que cierran los locales comerciales- permanecen abajo la mayor parte del tiempo. Solo una vez al mes se ve un camiÃ³n en el pueblo surtiendo de mantequilla, harina, pasta, arroz y mayonesa. Ese mismo dÃa los anaqueles vuelven a quedar vacÃos. La leche no llegÃ³ mÃ¡s para la venta y los abastos de los comerciantes chinos, que estaban en cada cuadra, han ido cerrando sus puertas. Apenas sobreviven un restaurante para recomendar a quien desea celebrar una fecha especial, y un hotel, que mantiene un servicio privilegiado en medio de la escasez. Casi todas las posadas del Bajo Delta quebraron y la mayorÃa de los pobladores de la ciudad dependen de salarios de la GobernaciÃ³n de Delta Amacuro o del Ministerio de Salud. Tucupita sobrevive con el *rebusque*.

> La emigraciÃ³n ilegal comenzÃ³ a ser uno de los negocios mÃ¡s lucrativos en la zona desde el aÃ±o pasado

La escasez los arropa, como a los habitantes del resto del paÃs. Cada maÃ±ana se ve una fila de transeÃºntes en un par de panaderÃas con la esperanza de comprar el pan del dÃa. Algunos jÃ³venes muestran paquetes de harina o arroz para ser pagado solo en efectivo a quienes le pasan por su lado. Ya no hay casi taxis porque el costo de mantener el carro es mÃ¡s alto que lo que se puede producir prestando el servicio en Tucupita.

Pese a la pobreza generalizada de un lugar con tan poco Ã¡ngel, en los hospedajes de Tucupita no dejan de entrar y salir clientes. Personas pernoctan varias jornadas en habitaciones de las que casi no salen durante el dÃa. Esperan por horas sentados en las escaleras o en los pasillos de las

habitaciones en alquiler. â??Ese seguro se va para Trinidadâ?•, murmuran los empleados.

La emigraciÃ³n ilegal comenzÃ³ a ser uno de los negocios mÃ¡s lucrativos en la zona desde el aÃ±o pasado. La salida de personas sin pasaportes a la vecina Trinidad y Tobago â??naciÃ³n bi-insular donde se habla inglÃ©sâ?? se cotiza en dÃ³lares americanos, como todos los que se mencionan en esta nota, y cada cuerpo policial cobra una *vacuna* para ignorar la salida de los botes.

Esperanza tras las rejas

Guillermo Lares se fue hace tres meses con su yerno, Fidel Rojas, a Trinidad y Tobago. A Fidel no le alcanzaba su trabajo a destajo como obrero de la construcciÃ³n para poder alimentar a su esposa Luisa Lares y a sus hijos de diez, siete, cinco y dos aÃ±os de edad.

Luz Mary LÃ³pez, esposa de Guillermo y suegra de Fidel, cuenta que al segundo dÃa de estar en la isla ambos fueron detenidos en Trinidad y Tobago. Ella logrÃ³ enterarse de lo sucedido a travÃ©s de un primo de Fidel, que tambiÃ©n habÃa migrado a la isla. Solo ha visto a su esposo a travÃ©s de videos que comenzaron a llegarle a travÃ©s de Whatsapp y otras redes sociales donde decenas de venezolanos detenidos en la isla pedÃan ayuda al Gobierno de Venezuela para que al menos se les deportara de vuelta al paÃs. Sin embargo, en tres meses ninguna autoridad venezolana se ha comunicado con la familia Lares y la pobreza va minando a la familia. â??Tenemos todo el aÃ±o comiendo solo lentejas que llegan en la caja Clap [el programa del Gobierno chavista de distribuciÃ³n de alimentos subsidiados en zonas populares]. Mi esposo se fue para poder alimentar a nuestros nietosâ?•, cuenta LÃ³pez.

armando.info

El nÃºmero de ciudadanos venezolanos que entran a la isla sin pasaporte va en ascenso desde 2017. En abril de 2018, un aviÃ³n con 82 personas deportadas desde Trinidad y Tobago acaparÃ³ la atenciÃ³n de los medios de comunicaciÃ³n. Desde entonces algunos videos se han filtrado en los que se ven inmigrantes venezolanos enfrentÃ¡ndose con policÃas trinitarios que los amenazan con lanzarle bombas lacrimÃ³genas. O videos de ellos hacinados en cuartos mientras exigen que el Gobierno de Venezuela intervenga para que sean liberados porque no cometieron delitos graves.

Las noticias sobre la animosidad contra los venezolanos en Trinidad y Tobago han cruzado de orilla a orilla. Ante la reciente deportaciÃ³n de venezolanos, la Agencia de Naciones Unidas para los Refugiados, Acnur, recordÃ³ al Gobierno trinitario que estÃ¡ obligado a dar cumplimiento al tratado de la ConvenciÃ³n sobre los Refugiados de 1951 donde se establece la no repatriaciÃ³n o expulsiÃ³n de personas que necesiten protecciÃ³n internacional, sin importar la forma en la que entraron en el territorio.

El Primer Ministro trinitario, Keith Rowley, no se arredrÃ³ ante el llamado. De hecho, le respondiÃ³ enfÃ¡tico: â??No podemos y no permitiremos que los voceros de la ONU nos conviertan en un campo de refugiadosâ?•.

Pero nada de esto desalienta a los que en tierra firme buscan emigrar.

La miseria es un mercado

Guillermo y Fidel zarparon a Trinidad y Tobago junto con 21 personas que iban para buscar trabajo y mandar dinero a su familia. Cada semana numerosas embarcaciones con el mismo tipo de pasajeros cruzan a la isla desde Tucupita. En las zonas de Palo Blanco y El Caigual â??donde viven indÃgenas de la etnia warao en pobreza extrema, a 30 minutos del centro de Tucupitaâ?? se exhiben pescados en la calle, el Ãºnico sustento legal en la zona, pues entre la miseria despunta el negocio de traslado ilegal de inmigrantes, mercancÃa y mujeres.

Dos veces por semana, a tempranas horas de la maÃ±ana, salen al menos cuatro embarcaciones que se pierden en las aguas del CaÃ±o Macareo. Hacen una parada en Punta Pescador para esperar que la penumbra camufle a los venezolanos que cruzan hasta llegar a la playa de Icacos, sobre la costa sudoeste de la isla de Trinidad, a solo once kilÃ³metros de distancia de Venezuela.

En El Caigual nadie admite abiertamente que haya botes en alquiler para salir hasta Trinidad, aparte de las cuatro empresas que se han dedicado al viaje a ese paÃs desde hace aÃ±os. Pero todos piden a quien pregunta que deje su nÃºmero de telÃ©fono por si â??se enteranâ?• de algo.

Tucupita, Delta Amacuro: Una chalana de servicio permanece en el terminal fluvial de Tucupita. Desde este sitio se inicia la travesÃa hasta la isla de Trindad y Tobago, haciendo una escala en Pedernales, a bordo de unos botes popularmente llamados peÃ±eros acondicionados para el transporte de pasajeros. (FotografÃa: Gregorio Marrero)

Tucupita, Delta Amacuro: Un grupo de migrantes se abordan abordar el bote en el que partirÃ¡n hacia Trinidad y Tobago en el terminal fluvial de Tucupita. Desde este sitio se inicia una travesÃa por el caÃ±o Manamo hasta Pedernales y desde allÃ hasta la vecina isla. (FotografÃa: Gregorio Marrero)

Se enterarÃ¡n. Al menos son cuatro los grupos organizados que se dedican a llevar inmigrantes desde las zonas de Pedernales, Palo Blanco y El Caigual, por un precio de cien dÃ³lares por persona. Los viajes no zarpan hasta que no haya un grupo de al menos diez pasajeros.

Entre quienes buscan embarcar, la *coyote* â??el mexicanismo que se ha trasladado hasta acÃ¡ para nombrar a los organizadores de las travesÃasâ?? mÃ¡s famosa es una mujer que parece de 70 aÃ±os, aunque asegura que no ha pasado de los 50. Se presenta como una empresaria que tiene quince empleados y se dedica hacer viajes desde hace seis aÃ±os. â??Ya todos los cuerpos de seguridad pasaron por mi negocio. Me faltaba solo el Sebin [Servicio Bolivariano de Inteligencia, policÃa polÃ-tica], pero ya los controlÃ©. Voy a tener que empezar a cobrar mÃ¡s caro el viaje por persona porque ya estos me pidieron 200 dÃ³lares por cada viaje que saque. El resto de las policÃas al menos cobran en bolÃvares, piden cien millones por viaje. Â¿CuÃ¡nto me quedarÃ¡ a mÃ si sigo manteniendo cinco cuerpos policiales?â?•, cuenta entre risas. El Sebin llegarÃa en efecto a buscar a la abuela-coyote en una casa rural donde los viajeros ocultan sus pertenencias hasta que el bote estÃ© listo para partir.

EmpezÃ³ su negocio en un momento en el que los turistas cruzaban el estrecho para vacacionar o fiestear en discotecas. â??Entonces la gente tambiÃ©n viajaba ilegal, pero pasaban solo un fin de semana allÃ¡. Rumbeaban en Carnaval o Semana Santa y se devolvÃan, pero ahora la gente me llora para que los lleve porque tienen familiares enfermos acÃ¡ y no tienen ni cÃ³mo pagar las medicinas. Yo hago esto porque me gusta ayudar. Yo estoy ayudandoâ?•, se justifica.

Armando.info

PenÃnsula de negocios

En GÃ¼iria, una poblaciÃ³n portuaria del estado de Sucre, mÃ¡s al norte del Delta Amacuro, queda el otro punto de partida hasta Trinidad. A la cercana playa de Irapa la separan de la isla solo noventa minutos de navegaciÃ³n; desde Macuro â??pueblito sobre el extremo oriental de la penÃnsula de Paria, relevante en la historia por ser el sitio donde CristÃ³bal ColÃ³n piso por primera y Ãºnica vez en 1498 tierras continentales de AmÃ©rica del Surâ?? la travesÃa toma 45 minutos.

Ya no hay turismo, pese a que la alcaldÃa intenta arreglar las plazas y reforzar el lema â??Yo amo GÃ¼iriaâ?• para motivar a los visitantes. En el dÃa no se ven carros, ni taxis. Todos van a pie. El mercado libre tiene 80% de sus puestos sin mercancÃa. Se venden verduras, hortalizas, harina pan y algunos artÃículos de higiene personal traÃdos desde Trinidad y Tobago.

Guiria, Sucre: Vista de la plaza Bolivar de Guiria. (Fotografia: Gregorio Marrero)

En el puerto pesquero de GÃ¼iria, que alguna vez fue cuartel general de una de las flotas atuneras mÃ¡s poderosas del hemisferio, reposan las ruinas de un frigorÃfico que se quemÃ³ hace mÃ¡s de una dÃ©cada. Hay embarcaciones oxidadas luchando por mantenerse a flote. Ya hace mucho desde que quebrÃ³ una de las dos compaÃ±Ãas de *ferries* que hacÃan traslados a Trinidad y Tobago. De momento la empresa Virgen del Valle sigue cubriendo la ruta a la Trinidad con la Ãºnica embarcaciÃ³n que tiene. â??AcÃ¡, quien no anda en algo ilegal, no sobreviveâ?•, anticipa un pariente de los antiguos empresarios que llevaban en *ferries* a los turistas hasta la isla.

Aunque no se ven fuentes de trabajo, la presencia de la petrolera estatal Pdvsa disminuye, y los abastos permanecen vacÃos, los viernes en la noche una atmÃ³sfera festiva se apodera del puerto. Aparecen camionetas 4 x 4 con cornetas, bajos y plantas para mantener despierto al pueblo toda la noche. Las mujeres jÃ³venes sacan sus vestidos mÃ¡s cortos y el contrapunteo de reguetÃ³n, salsa y bachata retumba en cada cuadra hasta el amanecer.

Guiria, Sucre: Vista de las ruinas del galpÃ³n refrigerado que alguna vez sirviÃ³ para el almacenaje de la pesca en el puerto de Guiria. (Fotografia: Gregorio Marrero)

Sobre las embarcaciones que transportan migrantes nadie se atreve ni a hablar ni a seÃ±alar. â??AcÃ¡ hay ya escasez de droga. Lo que da dinero es el cobreâ?•, dice un habitante que prefiere mantener su identidad resguardada. El metal, la nueva mercancÃa de moda, se cotiza en cuatro dÃ³lares por kilo. â??La termoelÃ©ctrica (inaugurada en mayo de este aÃ±o) la estÃ¡n desmantelando. Nos dejan sin luz a cada rato. A las mafias y cuerpos de seguridad no les importa daÃ±ar a la poblaciÃ³nâ?•, dice.

Los migrantes aprovechan desde aquÃ, para alcanzar las costas trinitarias, las *colas* o aventones de quienes trafican en lanchas con todo tipo de mercancÃa. No es solo cobre o personas: la miel se cotiza en quince dÃ³lares, las escobas en 4,40 dÃ³lares, el kilo de queso blanco en cinco dÃ³lares al igual que el kilo de camarones, mientras que la botella de Bajo Cero, una marca de vodka popular en Venezuela, cuesta quince dÃ³lares.

Las embarcaciones aparentemente salen de forma legal; al menos, a la mayorÃa de los pasajeros se les ve con pasaporte. Quienes han cruzado las aguas aseguran que sus documentos de identidad son llevadas al Saime (el organismo venezolano de identificaciÃ³n y extranjerÃa) para recibir el sello de salida sin necesidad de que estÃ©n presentes los viajeros. En la madrugada zarpan. â??AcÃ¡ todo el mundo es cÃ³mplice. Hasta el Inea [el Instituto Nacional de Espacios AcuÃ¡ticos, que controla el trÃ¡fico marÃtimo] le da un informe con el despacho al encargado sin ver a los tripulantes. No hay

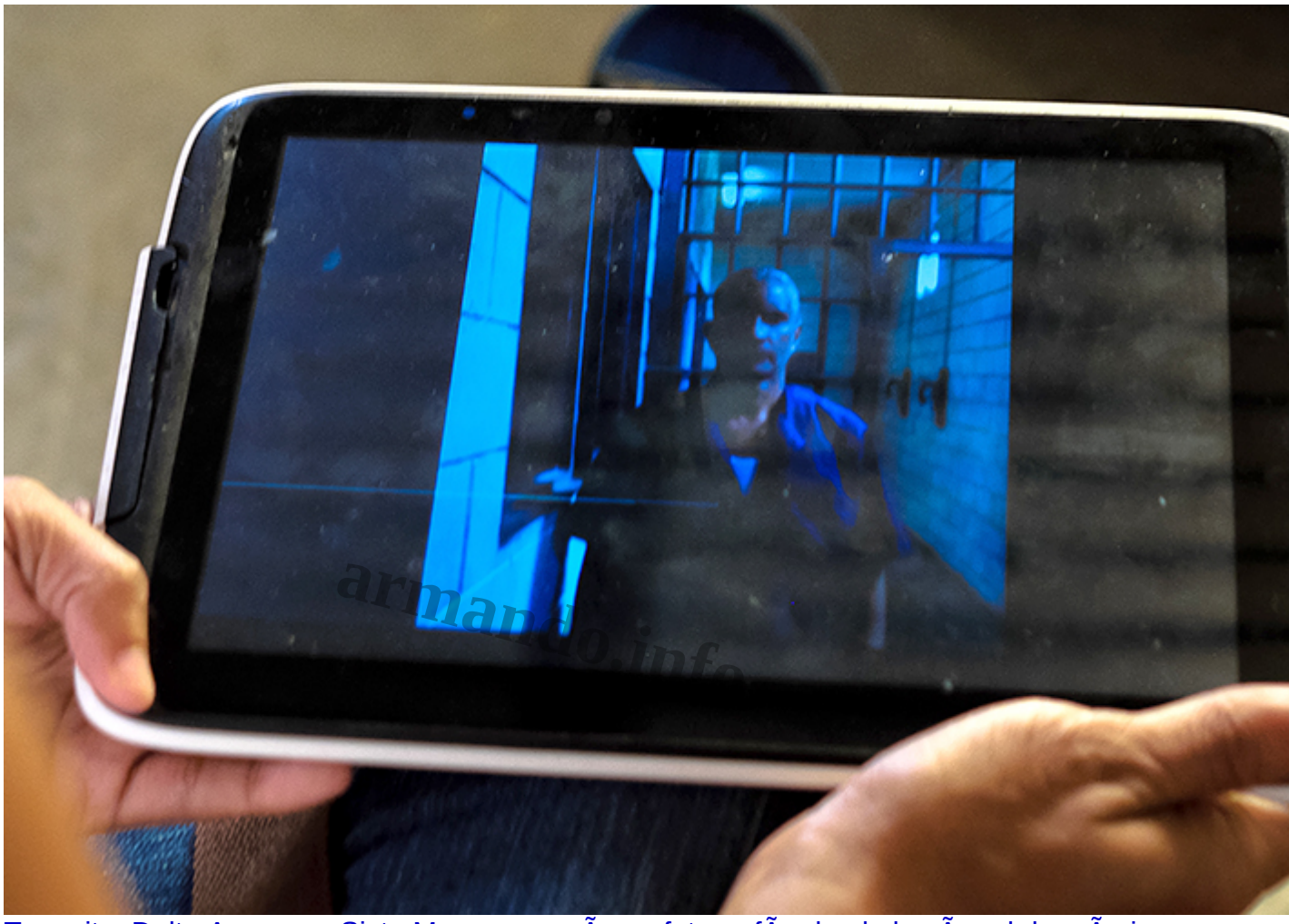
manera de parar los botes. Cuando llegas a Puerto EspaÃ±a [la capital de Trinidad y Tobago] te bajas y te vas sin problema, mientras que los dueÃ±os de la mercancÃa se chequean en inmigraciÃ³nâ?•, explica el mismo informante.

Empujados por el hambre

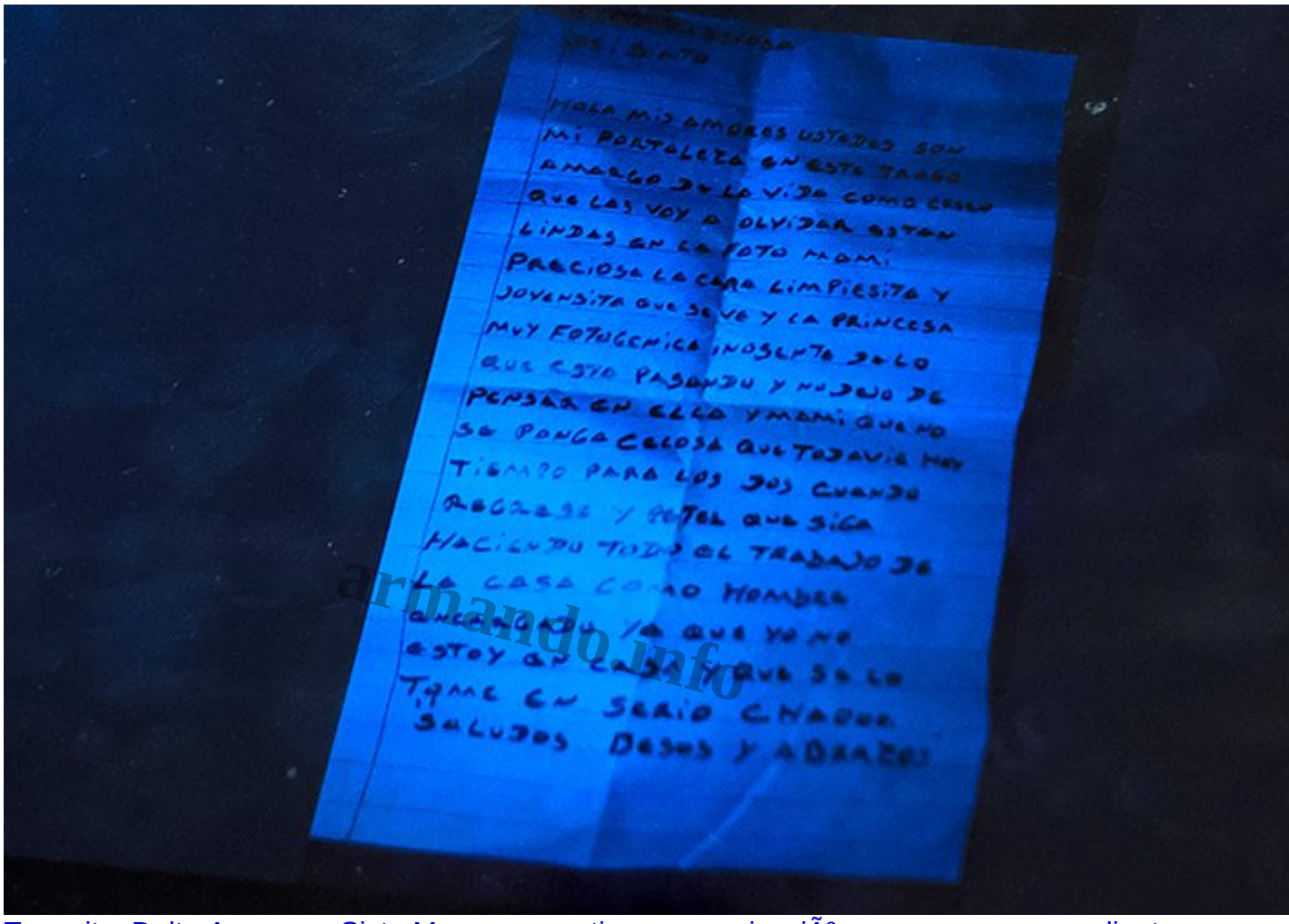
Sixto Marcano nunca le habÃa escrito una carta a su esposa en quince aÃ±os que llevan juntos. Ni siquiera antes, para conquistarla. Hoy ella relee varias cartas que le ha enviada escritas a mano. Ve la imagen o facsÃmil de las cartas en la pantalla de su computadora Canaima â??tambiÃ©n conocida como *Canaimita,* la portÃ¡til con fines educativos que distribuÃa el Gobierno chavista entre niÃ±osâ??, en Tucupita. Mediante cartas manuscritas es la Ãºnica forma que tiene Ã©l para comunicarse desde la prisiÃ³n de mÃ¡xima seguridad donde estÃ¡ confinado en Trinidad. Otro recluso, que lleva trece aÃ±os en prisiÃ³n, le envÃa un archivo digital con la foto de la hoja donde Marcano ha escrito a su esposa.

La esposa replica a Marcano desde la capital de Delta Amacuro con el envÃo de la foto de su hija de seis aÃ±os de edad, tomada en su acto de graduaciÃ³n cuando la promovÃan al primer grado de primaria. Al mismo tiempo cose un pantalÃ³n azul marino y una camisa blanca porque no tiene dinero para comprarle los nuevos uniformes escolar. Evade contestar cuÃ¡ntas veces al dÃa consigue algo para comer.

armando.info



Tucupita, Delta Amacuro: Sixto Marcano envÃa su fotografÃa desde la cÃ¡rcel de mÃ¡xima seguridad en Trinidad y Tobago. Sixto estÃ¡ condenado a 12 meses de prisiÃ³n por delito migratorio junto a otros venezolanos quienes demandan ser repatriados. La crisis econÃ³mica que atraviesa el paÃs presiona a los venezolanos a migrar hacia la vecina isla de Trinidad y Tobago en bÃºsqueda de oportunidades de trabajo que permita mantener a sus familias. (FotografÃa: Gregorio Marrero)



Tucupita, Delta Amacuro: Sixto Marcano mantiene comunicaciÃ³n con su esposa mediante cartas manuscritas que envÃa a travÃ©s de una fotografÃa tomada con un telÃ©fono celular desde la cÃ¡rcel de mÃ¡xima seguridad en Trinidad y Tobago. Sixto detenido en febrero de este aÃ±o y condenado a 12 meses de cÃ¡rcel espera poder regresar con su familia en Venezuela a finales de 2018. (FotografÃa: Gregorio Marrero)

En noviembre del aÃ±o pasado Marcano constatÃ³ en Venezuela que ya habÃa rebajado 20 kilos de su peso regular porque su salario como obrero de la construcciÃ³n no le alcanzaba para mantenerlo; ni el peso suyo ni el de los miembros de su familia. Solo comÃan una vez al dÃa. El 10 de febrero decidiÃ³ migrar. Como no tenÃa pasaporte ni dinero para pagar un pasaje a otro paÃs, decidiÃ³ montarse en un bote que lo acercara al destino mÃ¡s accesible, Trinidad y Tobago, que estaba a solo cuatro horas â??entre los trayectos de tierra y marâ?? de su casa. La barrera eran los cien dÃ³lares del pasaje, que se los prestarÃan. Una vez instalado en Trinidad podrÃa pagar esa deuda y comenzar a mandar dinero a su familia. Sus dos cuÃ±ados habÃan migrado primero y fueron quienes lo animaron a cruzar las aguas. Hoy todos estÃ¡n detenidos.

â??Ã?l durÃ³ solo tres dÃas trabajando y enseguida pudo enviarme diez millones de bolÃvaresâ?•, recuerda la esposa que dejÃ³ en tierra firme. La cantidad equivale a 1,6 dÃ³lares segÃºn la paridad oficial recientemente anunciada por el presidente venezolano, NicolÃ¡s Maduro. â??Lo primero que hice fue hacer un mercado. Llenar la nevera que estaba vacÃa. No comprÃ© carne para rendir el

dinero, pero sÃ comprÃ© un pollo que tenÃa tiempo que no comÃamos en casaâ?•.

Pero a Sixto Marcano lo arrestaron en Trinidad el 22 de febrero a las cinco de la tarde, cuando allanaron la residencia donde vivÃa. Sus dos cuÃ±ados lograron avisar en la noche lo que habÃa pasado, pero dÃas despuÃ©s volviÃ³ la policÃa y se los llevÃ³ tambiÃ©n a ellos y a otras dos personas.

GÃ©nesis Marcano, la hija mayor de Sixto, de 22 aÃ±os de edad, tambiÃ©n migrÃ³ en noviembre del aÃ±o pasado a Trinidad para poder mantener a su hijo de seis aÃ±os de edad. Pero luego de lo que pasÃ³ con su padre, en abril, decidiÃ³ devolverse a Venezuela.

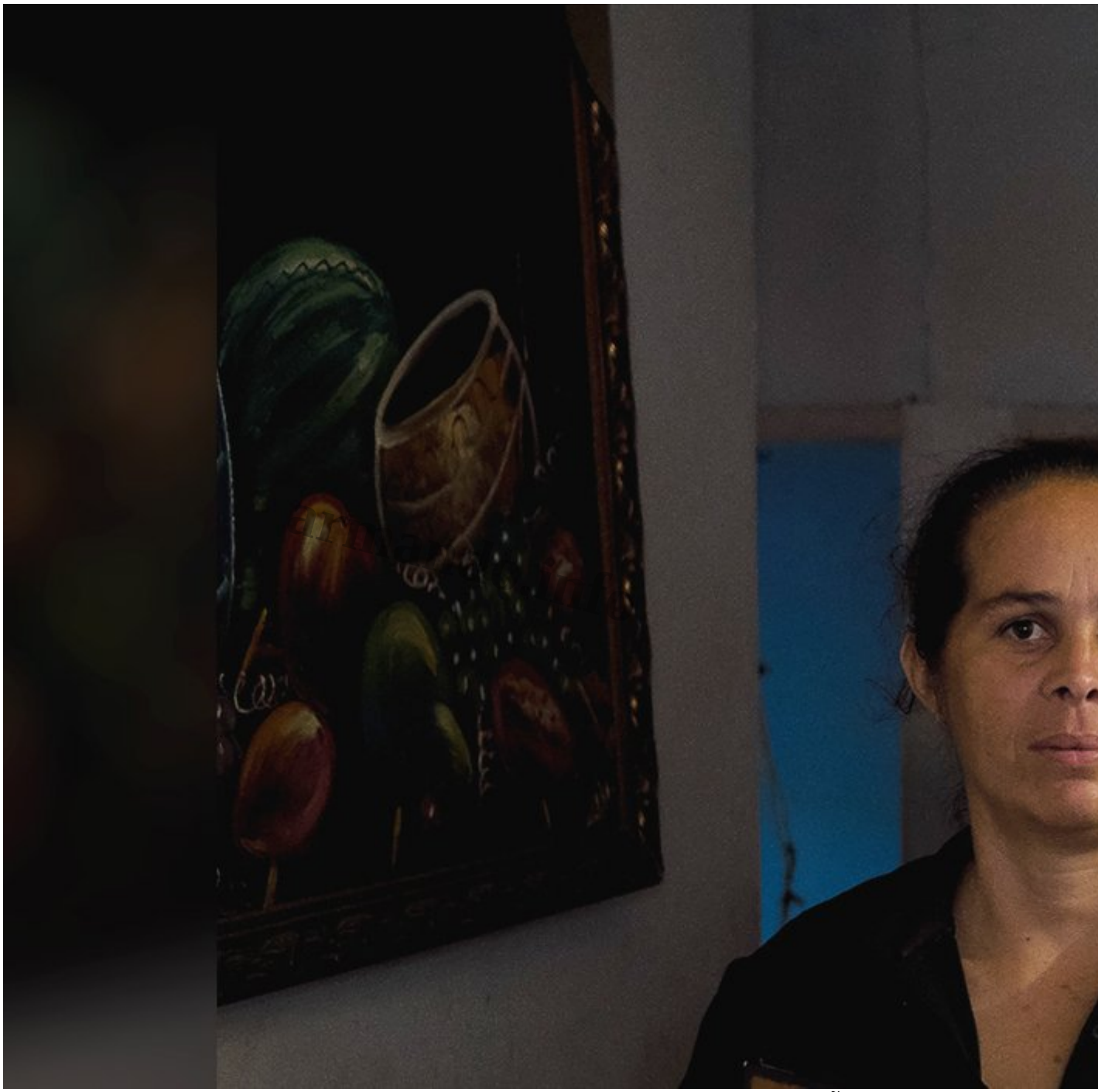
El dÃa que iba a retornar, la detuvieron.

Mujeres y niÃ±os, de ÃºltimosYoarlin Amares Rojas, de 18 aÃ±os de edad, migrÃ³ el 5 de marzo con otras cinco mujeres y no se supo mÃ¡s de ella durante un mes. Su madre, Arlina Rojas, de 37 aÃ±os, mantiene a su nieta de un aÃ±o de edad, la hija de Yoarlin, con teteros hechos de pasta licuada y la comida que llega en las cajas del Clap, cuando llega.

armando.info

Cuando Yoarlin pudo llamar, avisÃ³ que el 8 de marzo, apenas tres dÃas despuÃ©s de su arribo, habÃa sido detenida. Las autoridades la encontraron en una casa donde se escondÃa desde que la â??vendieronâ?• a un trinitario. Fue condenada a pagar 3.000 dÃ³lares en un determinado plazo o, de lo contrario, a pasar tres aÃ±os en la cÃ¡rcel por el delito de andar sin documentos. Estas cifras en multa o lapso de tiempo de las sentencias varÃan segÃºn el juez de turno.

â??AquÃ vino una mujer ofreciÃ©ndole trabajo y diciÃ©ndole que le prestarÃa dinero para llevÃ¡rsela y luego allÃ¡ podÃa ir pagando poco a poco la deuda. Esa mujer tenÃa un hermano en Trinidad que mandaba la embarcaciÃ³n para llevarse a las muchachasâ?•, cuenta su madre, Arlina.



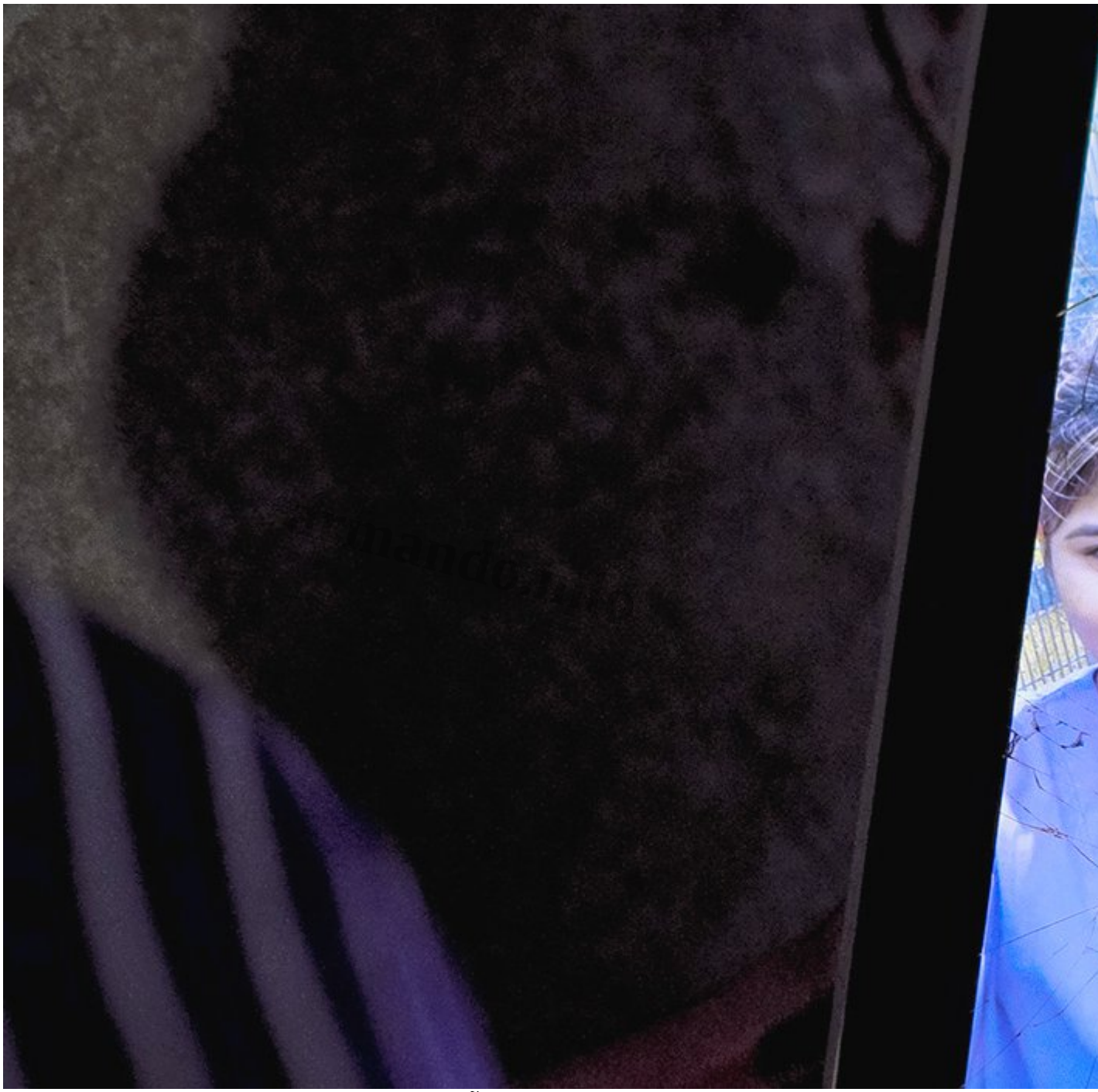
Tucupita, Delta Amacuro Arlina Rojas (37) es retratada junto a una fotografÃa de grado de su hija, Yoarlin Amares Rojas (18). Yoarlin viajo a Trinidad y Tobago atendiendo a una oferta de trabajo. El costo del traslado hasta la isla y una semana de estadÃa debÃa pagarla con su trabajo. Al intentar huir fue detenida por autoridades de inmigraciÃ³n siendo detenida y sentenciada a 3 aÃ±os de cÃ¡rcel. El flujo migratorio de venezolanos hacia Trinidad en la bÃºsqueda de oportunidades de trabajo ha aumentado de manera significativa en medio de una crisis econÃ³mica sin precedentes en el paÃs. (Fotografia: Gregorio Marrero)

En otro hogar cercano cuentan una historia similar. Es la de Norlismar CedeÃ±o, de 26 aÃ±os de edad, y madre de hijos de diez y siete aÃ±os. Norlismar migrÃ³ tres meses a Boa Vista, en el fronterizo

departamento de Roraima, en Brasil, para recaudar dinero que le permitiera comprarle medicinas a su mamÃ¡ porque tuvo dos derrames cerebrales. Luego de esa aventura en el Sur, volviÃ³ a Venezuela y le ofrecieron llevarla a Trinidad y Tobago, y darle una semana de hospedaje y comida mientras conseguÃa trabajo. Con ella se fueron su prima Edianny Alvarado, de 24 aÃ±os de edad y madre de dos mellizos de tres aÃ±os, y dos vecinas.

Fueron reclutadas de la misma manera que Yoarlin. Al llegar a Trinidad y ver que las obligarÃan a prostituirse, huyeron. Esa misma noche fueron detenidas por la policÃa trinitaria en una casa donde pasaban la noche. Las madres denuncian que, pese a que sus hijas manifestaron que las querÃan prostituir, sus denuncias no han sido atendidas por las autoridades.

armando.info



Tucupita, Delta Amacuro: Mujeres que estÃ¡n detenidas publican fotos en facebook. (Fotografia: Gregorio Marrero)

Carmen Herrera, de 49 aÃ±os de edad, es madre de otra mujer detenida que antes vivÃa en Tucupita. Asegura que su hija, en la Ãºltima llamada desde la cÃ¡rcel, le dijo que antes habÃa estado hospitalizada porque la golpearon por â??portarse malâ?• dentro del reclusorio. Algo que Carmen, por supuesto, no ha podido comprobar.

Un hombre que estuvo dos aÃ±os detenido y fue deportado en abril luego de cumplir su condena, denunciÃ³ que las mujeres son maltratadas en los centros de detenciÃ³n. â??A los hombres y mujeres nos separaba una pared de lata. Arriba habÃa una malla. Nosotros podÃamos trepar y verlas. Ellas

pedÃan ayuda para que nosotros protestÃ¡ramos cuando a ellas las maltrataban. Yo lleguÃ© a ver cÃ³mo golpeaban a una mujer embarazadaâ?•, contÃ³.

En GÃ¼iria ofrecen una versiÃ³n ligeramente distinta acerca del reclutamiento sexual. Un hombre que hasta hace un aÃ±o se dedicaba a captar mujeres explicÃ³, bajo la condiciÃ³n de mantener su anonimato, que cada mujer reclutada comporta un costo de 800 dÃ³lares, de los que 200 corresponden a sus propios honorarios por la tarea de persuadir a las chicas y embarcarlas a Trinidad. El resto se destina a la logÃstica para el traslado. Asegura que todas saben en quÃ© trabajarÃ¡n al llegar y que apenas permanecen un promedio de tres meses en la isla.

La censura impide a las detenidas contar lo que viven o comen en la cÃ¡rcel.

Los venezolanos que son detenidos y presentados ante tribunales trinitarios enfrentan con frecuencia la disyuntiva de pagar hasta 1.500 dÃ³lares de multa o cumplir condena tras las rejas. La pena puede variar entre seis meses y tres aÃ±os de prisiÃ³n, segÃºn sea el criterio del juez de turno.

armando.info

En la cÃ¡rcel de hombres no se permiten las llamadas internacionales. Sin embargo, algunos han logrado filtrar telÃ©fonos celulares que se comparten para mandar mensajes por Whatsapp. Se desconoce cuÃ¡ntos han cruzado y permanecen ilegales. En videos y cartas han escrito los nombres de cada detenido para hacer un censo artesanal y distribuirlo entre sus familiares a travÃ©s de Whatsapp con la esperanza de que la informaciÃ³n llegue a las dependencias oficiales venezolanas, como la CancillerÃa, para motivarlas a actuar.

La primera lista de 174 hombres detenidos que se conociÃ³ la hicieron en la cÃ¡rcel a puÃ±o y letra. Los reclusos le tomaron una foto, la enviaron a sus familiares, quienes la difundieron en las redes sociales. Pero cada dÃa entran mÃ¡s y mÃ¡s venezolanos a prisiÃ³n y las cifras e identidades cambian. El gobierno de Trinidad y Tobago ni informa ni se pronuncia, impertÃ©rrito.

Las mujeres reclusas sÃ tienen acceso regular a un nÃºmero telÃ©fono al que sus familiares desde Venezuela pueden llamar, tambiÃ©n por Whatsapp, dos veces al mes. Cada conversaciÃ³n es monitoreada por una funcionaria de prisiones trinitaria. La censura impide a las detenidas contar lo que viven o comen en la cÃ¡rcel. En sentido contrario, las autoridades instruyen a quienes llaman desde Venezuela a evitar relatos sobre la situaciÃ³n polÃtica o la crisis del paÃs suramericano. Â¿La excusa? Para â??no alterar a las privadas de libertadâ?•.

Lee mÃ¡s sobre lo que viven los venezolanos migrantes, con la versiÃ³n contada desde Trinidad y Tobago, en este enlace.

Fecha de creaciÃ³n
2018/08/26